

**MENSAJE RESERVADO DEL PRESIDENTE DEL PERÚ,
GENERAL JUAN ANTONIO PEZET,
AL CONGRESO NACIONAL, CON MOTIVO DE LA GUERRA CON ESPAÑA,
EL 1 DE AGOSTO DE 1864**

Señores:

En el mensaje que pronuncié a la apertura de las Cámaras, no podía dar publicidad ni a los sentimientos que me dominan en la cuestión española, ni a las razones que han guiado y que guían la política y los hechos del Gobierno en esta grave emergencia. La expectativa de guerra y la guerra misma exigen gran cautela, y no es acertado dar paso, ni proferir palabra que pueda poner en noticia de los enemigos los designios que se tienen, ni las fuerzas con que se cuenta. A mi más que a ningún otro ciudadano ha herido el atentado alevé de los agentes españoles, a mi más que a ningún otro, porque yo tengo hoy el honor de representar al Gobierno de mi patria, y el peso de las ofensas que se hacen a una nación, gravitan más fuertemente sobre los que están encargados de dirigirla. Ese grito de indignación que ha resonado en toda la República, y que yo he impulsado desde mi alto puesto, vengo hoy a repetirlo, en vuestros oídos, señores, y a deciros, al mismo tiempo, cuáles son las miras que abrigo, cuáles los elementos con que cuento para llenarlas, cuáles los inconvenientes que se les han opuesto. Yo, señores, no sólo prefiero la guerra a toda transacción deshonrosa, pero estoy resuelto a no permitir que se dé entrada a transacción alguna, sin que la ofensa recibida no sea primero completamente reparada: y yo no encuentro otra reparación posible de esta ofensa, que el arrojar a viva fuerza a los invasores, o que, mediante un acto emanado no de ellos mismos, sino de su propio Gobierno, saluden el pabellón nacional y se retiren, para ser juzgados en su patria. La indemnización de los daños que nos han ocasionado será también objeto de mis exigencias y no sólo resguardaré así el honor, sino que hasta donde sea posible, recuperaré las pérdidas sufridas. Entre el Perú y la España no hay más cuestión que la captura de las islas, y ella no admite término medio. Estas son, señores, mis bases para la paz y las que han dirigido mi política y continuarán distinguiéndola, con mayor o menor premura, mientras más o menos prontamente se acopien los preparativos bélicos. Cuando ellos estén listos seremos más explícitos en nuestras condiciones; mientras se preparan andaremos con alguna lentitud, tenerlos; porque un rompimiento intempestivo nos desarmaría completamente; la neutralidad nos privaría en el acto de todo recurso para la guerra.

Con cuales hemos contado hasta ahora para hacerla, es cosa que debe conocerla el Congreso en toda su verdad. El atentado del 14 de abril nos sorprendió con la escuadra en el peor estado imaginable. Empezar un ataque habría sido perderlo por completo. La Amazonas, que es el único buque de fuerza, tenía una dotación incompleta y su eje inutilizado. Estábamos, pues, en incapacidad de acometer y no contábamos sino con el heroísmo de nuestros marinos para defendernos; pero, en el instante, el Gobierno envió comisionados por doquiera, para proporcionarse elementos marítimos con que combatir. El general colombiano Pedro Herrán salió en comisión a California en busca de buques armados en guerra; un correo de gabinete marchó a

Washington con iguales instrucciones a nuestro ministro residente. Nuestros agentes en Londres y en París las recibieron idénticas. En el Callao se mandó blindar un buque por el sistema de la Merrimac, que hoy se halla muy adelantado con todo el aparato de blindaje listo para colocarse; se mandó construir un pequeño monitor, que se encuentra hoy echado al agua y con todo su armamento en estado de aplicársele. Estas dos obras concluidas, y aún una sola de ellas, bastarán no ya sólo para nuestras defensas, sino para el ataque; y estos proyectos que cuando estén concluidos aparecerán grandiosos, no tienen hasta el día más inconvenientes sobre sí, que la impaciencia que acomete al patriotismo expectante, que quisiera que las obras humanas tuvieran la prontitud de la improvisación y que no perdona al patriotismo del Gobierno el defecto de no crear a la manera de la providencia. Pero yo espero que la justificación y la calma de que deben estar revestidos los elegidos del pueblo les servirá para penetrarse, de que no ha sido posible dar a esas obras más celeridad de la que el curso natural del tiempo permite, y de que, estando aquellos trabajos tan próximos a concluirse y demostrando en su estado actual el poder que van a tener, no desmayar un solo momento la confianza en los elementos de defensa nacional. El general Herrán traerá consigo un vapor de California, armado en guerra. En Inglaterra debe haberse comprado ya un blindado de dos mil toneladas. Una falta de decisión de nuestro agente hace que no esté ya navegando; pero las imputaciones de ilícita especulación que la prensa derrama a torrentes, tienen tan acobardados a todos los funcionarios públicos, que el modesto plenipotenciario se ha sobrecogido, sin duda, al tiempo de lanzarse a aquella adquisición. Sin embargo, órdenes muy severas le han sido remitidas hace dos vapores y es indudable que en estos momentos surque los mares el nuevo poder que afianzará nuestros derechos. Tres cañones de a doce pulgadas de diámetro y de proyectiles de a 300 libras estarán ya fundidos y en vía de ensayo para contratar hasta el número de doce. Otro buque blindado de dos mil toneladas se mandó construir desde enero, aunque sin autorización, y estará concluido dentro de seis meses; la obra reunirá todas las perfecciones descubiertas hasta la fecha en que se lance al mar. Nuestra fuerza marítima será, pues, imponente dentro de poco tiempo y no podría malograrla sino la civil discordia ¿Por qué no hemos de tener un poco de cordura y de templanza para esperar estos cortos momentos en quietud y paz interna, sin poner tropiezos a la acción del Gobierno y sin hacer zozobrar sus pasos? La actitud de la oposición y los embates de las Cámaras son armas peligrosas para la nación entera en las penosas circunstancias públicas; en épocas normales estas luchas son de gran provecho, pero al frente del enemigo, ceden siempre en ventaja suya, y más vale la estabilidad interior con todos los inconvenientes en que la crisis la encuentre, que la agitación que distrae y desalienta a todo el mundo de la causa y del peligro común. De los Estados Unidos de la América del Norte no hemos podido lograr auxilio alguno. La guerra civil detiene a aquel país en su política americana, el Gobierno se abstiene aún de lo que pudiera traducirse en apariencia de protección hacia nosotros. Vanos han sido los esfuerzos de nuestro agente, vanas las representaciones sobre que la guerra entre el Perú y la España aún no estaba declarada; ni un auxilio ni una desentendencia, ni el más imperceptible permiso hemos podido lograr a fin de armarnos, todo lo contrario, hemos escollado en prohibiciones severas. El recelo que le inspira la Francia ha atado la voluntad del gran poder americano, y este ejemplo debe

hacer una honda impresión en el ánimo del Congreso del Perú, pues, si aquella temible República ha sido puesta en tal estado de miramientos por la discordia que la desgarró, cuánto nos debilitaría a nosotros, que apenas comenzamos a convalecer de los males que ella trae consigo y cuán funestas serían hoy las consecuencias a que nos arrastraría.

El capitán de navío, don José María Salcedo, está también comisionado para traer cualquier elemento de guerra marítimo que pueda conseguir.

La fragata Callao antes Apurímac, sumergida durante tres años, ha sido puesta a flote y va a ser convertida en un monitor de poderosa fuerza, con dos torres de hierro y cuatro cañones de a 300 libras.

Fuera del armamento que tiene ahora el Ejército, existen en el parque de Santa Catalina 7,000 rifles nuevos Minié y 24 baterías de obuses y cañones de varios calibres. El coronel don Mariano Bolognesi ha llevado a Europa la comisión de comprar 25,000 rifles Minié, 4,000 carabinas de la misma clase, 1,000 mosquetones Jacob, 4,000 sables, 400 cortos para la Marina, 300 revólveres, 150 para oficiales, 100 espadas sables y 12 cañones de formidable calibre. El parque de la artillería ha fabricado en los tres meses últimos, dos millones de cartuchos de fusil y proyectiles y cartuchos de cañón en cantidad suficiente.

El Gobierno no puede adelantarse al tiempo y cuando este se ha utilizado, cuando estamos para llegar al término de todos nuestros aprestos, las agitaciones de la impaciencia no conseguirán acelerarlo, sino al contrario, retardarlo más y perjudicar al país violentando los sucesos.

Esto es en cuanto a los preparativos de guerra; en cuanto a los pasos de la diplomacia, mi política es extender su acción hasta donde lo exija el término de aquellos preparativos y fuese posible; sin comprometer ningún principio, ni dar ninguna promesa, y así ha sucedido hasta el día. Consecuente de esta política ha sido la severa reprobación que ha recaído sobre la conducta de nuestro plenipotenciario en París y de nuestro cónsul de Madrid, por haberse extralimitado de sus instrucciones. El honor nacional está, pues, enérgicamente resguardado; sus intereses serán defendidos con denuedo. Cuento con que vosotros robusteceréis al Gobierno, que en estas emergencias es el principal sostén de la nación, y que no puede ser conmovido sin que ella corra el riesgo de serlo y de perderse.